

ECOS DE HUAROCHIRÍ

Tras la huella de lo indígena en el Perú



Capítulo 2



Gonzalo Portocarrero, editor

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Centro Bibliográfico Nacional

398.2098527 E Ecos de Huarochirí: tras la huella de lo indígena en el Perú / Gonzalo Portocarrero, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa). 284 p.: il. (algunas col.); 21 cm.

Incluye bibliografías.

Contenido: El Manuscrito de Huarochirí, Arguedas y el mundo andino -- Reflexiones sobre el contenido del Manuscrito de Huarochirí -- Vigencia del Manuscrito de Huarochirí en el Perú contemporáneo -- Vigencia andina en los caminos del futuro -- Proyecciones a partir del Manuscrito de Huarochirí.

D.L. 2018-07630

ISBN 978-612-317-370-8

1. Arguedas, José María, 1911-1969 2. Manuscrito quechua de Huarochirí 3. Mitología peruana - Huarochirí (Lma.) 4. Cosmogonía andina - Perú - Huarochirí (Lma.) 5. Indígenas del Perú - Huarochirí (Lma.) - Religión y mitología I. Portocarrero Maisch, Gonzalo, 1949-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú.

BNP: 2018-136

Ecos de Huarochirí. Tras la huella de lo indígena en el Perú

Gonzalo Portocarrero, editor

© Colectivo Los Zorros, 2018

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Pintura de portada: *Huallallo Carhuincho*, de Josué Sánchez,
acrílico sobre lienzo, 1984

Primera edición: junio de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-07630

ISBN: 978-612-317-370-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361800527

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

El calendario de Huarochirí

Tom Zuidema¹

El Manuscrito es un documento que me ha interesado durante mucho tiempo, desde la década de 1950. Yo supe sobre este texto a través del grupo que lo tradujo por primera vez. Esta traducción fue del quechua al latín. El mismo grupo lo tradujo después al español y sobre esta base nosotros lo estudiamos. Más adelante, yo lo trabajé en alemán con el profesor que lo tradujo a este idioma. Y después vino Arguedas. Desde entonces, estudié este Manuscrito con su versión y, además, he seguido las ediciones de Taylor con todas sus notas. Sin embargo, debo confesar que la versión en la que leo con más gusto este libro es la de un pequeño libro en holandés, cuya traducción es muy buena y amena para leer. Pero ahora que empecé a reestudiar el Manuscrito después de mucho tiempo, el texto es casi nuevo para mí, dado que saltaron a mi vista aspectos que no había notado mucho anteriormente.

Yo me pregunto: si un antropólogo hubiera estado en Huarochirí antes de la llegada de los españoles, ¿habría hecho un libro similar al que tenemos ahora? Creo que no, fundamentalmente porque me parece curioso que se mencionen fiestas y ritos sin mucha conexión entre sí.

¹ Este artículo ha sido transcrito y editado por Eleana Llosa y revisado por Gonzalo Portocarrero y Rafael Tapia a partir de la presentación realizada en el seminario Ecos de Huarochirí, el 18 de junio de 2015.

En general, en el texto a veces yo no veo una lógica entre capítulos y entre temas, y creo que sería diferente si se hubiera hablado con los indígenas antes de la influencia española. Porque los relatos fueron contados por personas que los conocían muy bien, pero que ya debían ser cristianos y no veían las conexiones entre ellos.

El calendario en los Andes y el sistema de *ceques*

Dejando esa pregunta abierta, el tema que he escogido es el calendario en Huarochirí. No sabemos nada sobre él y para indagarlo necesito regresar a mis estudios sobre el calendario en los Andes, especialmente en el Cusco. Cuando empecé a estudiar la organización social del Cusco, mi punto de partida fue el sistema de *ceques* porque se encuentra en el único documento que fue escrito por un español pocos años después de la Conquista española. El cronista Juan Polo de Ondegardo había recogido, en 1559, dicho sistema, de expertos indígenas cuyo conocimiento de lo prehispánico era todavía exacto. El sistema de *ceques* describe la organización de *huacas* y de otros puntos de interés en el valle del Cusco, es decir, el espacio y su uso por el Estado. Polo de Ondegardo, que lo registró, dijo de inmediato que este sistema era un calendario, y reconoció que era lo que mejor se podía identificar con la palabra *pacha*, que significa ‘espacio y tiempo’, y nunca separó los dos conceptos. Sobre el tiempo, al principio, yo no sabía nada y no había información. Entonces estudié el sistema como un sistema social y político en un espacio, sabiendo siempre que mi segunda tarea era estudiar el calendario.

Hay dos aspectos importantes en esto: en primer lugar, los cronistas nos hablan siempre de los meses incas, pero resulta que dieron información totalmente falsa. Algunos de ellos dijeron que eran meses solares, como los que tenemos actualmente; otros dijeron que eran meses lunares. Entonces, pensando en lo lunar, en nuestra manera de entender las fases de la luna, el cronista que quizás mejor describe el calendario

es Cristóbal de Molina y, aunque no dice qué tipo de meses eran, escribe: «por su mes y luna», sin explicar qué entiende por «luna».

El segundo aspecto importante es que la base de los meses no es sinodal, sino que las fases de la Luna se refieren a meses siderales. Un mes sideral tiene 27,3 días, tres meses suman 82 días y refiere al momento en que la Luna regresa a una misma constelación por la noche. El mes sideral es más corto que el mes lunar sinodal.

Si esto es verdad y la información de Molina afirma que tal es la base de este calendario, entonces yo podría dar un ejemplo moderno, una anécdota que Gary Urton me contó. Cuando él preguntó por las constelaciones en el pueblo donde hizo sus investigaciones, los hombres se las mencionaron fácilmente y enseguida. En cambio las mujeres no supieron qué decir y una de ellas preguntó: «Pero, ¿dónde está la Luna?». En otras palabras, ellas conocen las estrellas solamente en relación con la Luna.

En el Manuscrito se da esta misma situación, que es la base del calendario del Cusco y en la concepción de este tienen importancia especial las Pléyades, constelación que desaparece del cielo y luego reaparece después de más de cuarenta días. Las Pléyades dejan de verse en abril y regresan al principio de junio. Entonces, esta constelación se usa siempre para la predicción del tiempo.

Otro asunto importante es que, el sistema de *ceques* más que un calendario, puede leerse como un almanaque con información de todos los intereses de los incas, especialmente de la agricultura, porque refiere al tiempo en que esta es provechosa.

Fuera de esto, descubrí también que varios tejidos de estilo Chuquibamba son diferentes calendarios, muy precisos, y de diferentes tipos. Y entonces encontré que el calendario solar es igualmente muy importante, como el calendario lunar sideral y tres otros calendarios que no voy a detallar aquí, pero que se deben mencionar, porque resulta que en los Andes había realmente un gran conocimiento del cielo, de las estrellas, del Sol, de la Luna, etcétera. Es sumamente curioso

que los españoles —y también los investigadores hasta este siglo XXI— no se hayan dado cuenta de que había tanto conocimiento en los Andes y que en este sentido los conocimientos del Perú se pueden comparar con los de México.

Debo mencionar también una dificultad o particularidad del calendario que llamo *ceque*. En la figura 1 se muestran los *ceques* —sobre la base de un dibujo que yo inventé y que es como un quipu—, que dan cuenta de lo que parece ser una organización regular. Pero, si se cuentan los nudos sobre cada línea, es decir, sobre cada *ceque*, se ve que hay bastante irregularidad. Esto tiene que ver con diferentes observaciones astronómicas incluidas en el calendario y también con consideraciones de la agricultura, porque el calendario *ceque* es realmente un almanaque al servicio de la agricultura.

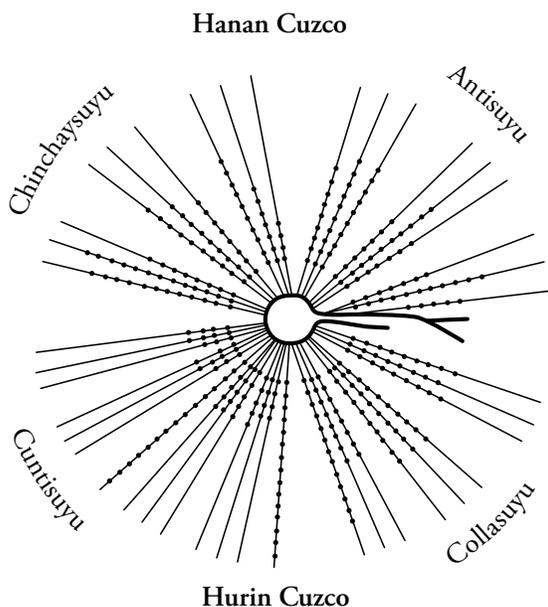


Figura 1. El sistema de *ceques* como un *quipu* (Zuidema, 2010, p. 14).

Sobre esta base, yo produje el calendario *ceque* (figura 2). Polo de Ondegardo, aunque escribió sobre ello, no sabía interpretar el sistema de *ceques* como un calendario, pero sí nos dio dos claves de cómo hacerlo y con datos adicionales fue posible reconstruirlo. En el calendario *ceque*, por tanto, se puede indicar dónde están los meses, cuyos nombres los cronistas nos dieron, y también dónde están los ritos de cada uno.

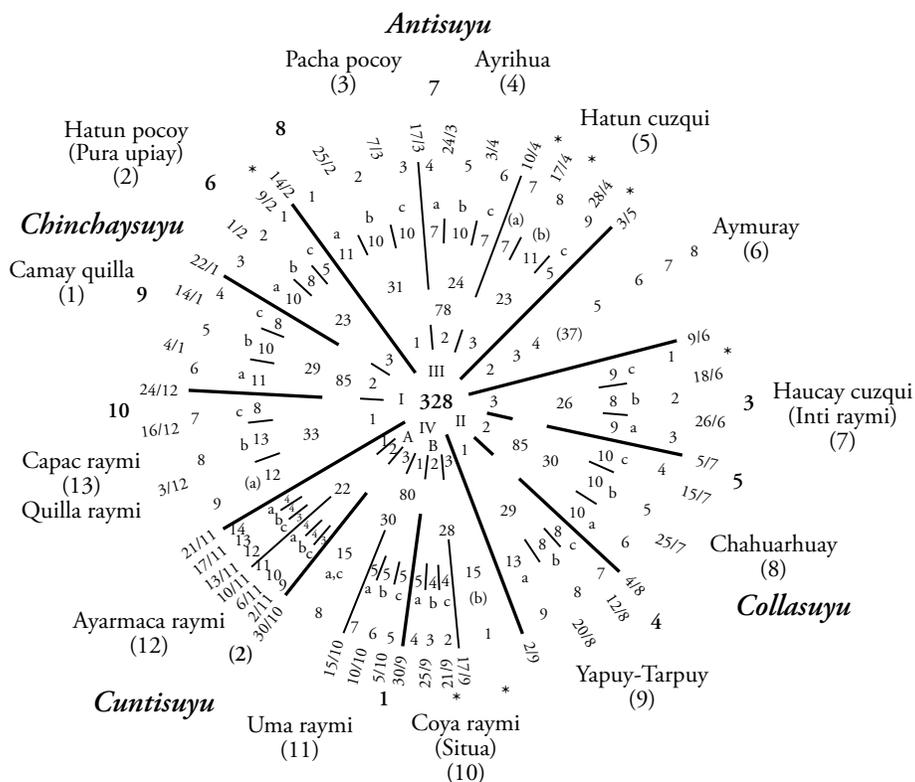


Figura 2. El calendario *ceque* con fiestas y meses señalados por cronistas (Zuidema, 2010, p. 14).

Adicionalmente, en la figura 3 se pueden indicar algunas cosas importantes. En primer lugar, como es un calendario lunar sideral, faltan 37 días del año solar, los cuales forman el periodo en el que no había actividad agraria y para el cual, por ende, no hacía falta un calendario. Este problema se encuentra también en otros calendarios, especialmente en uno romano, en el que hay un periodo sin agricultura.

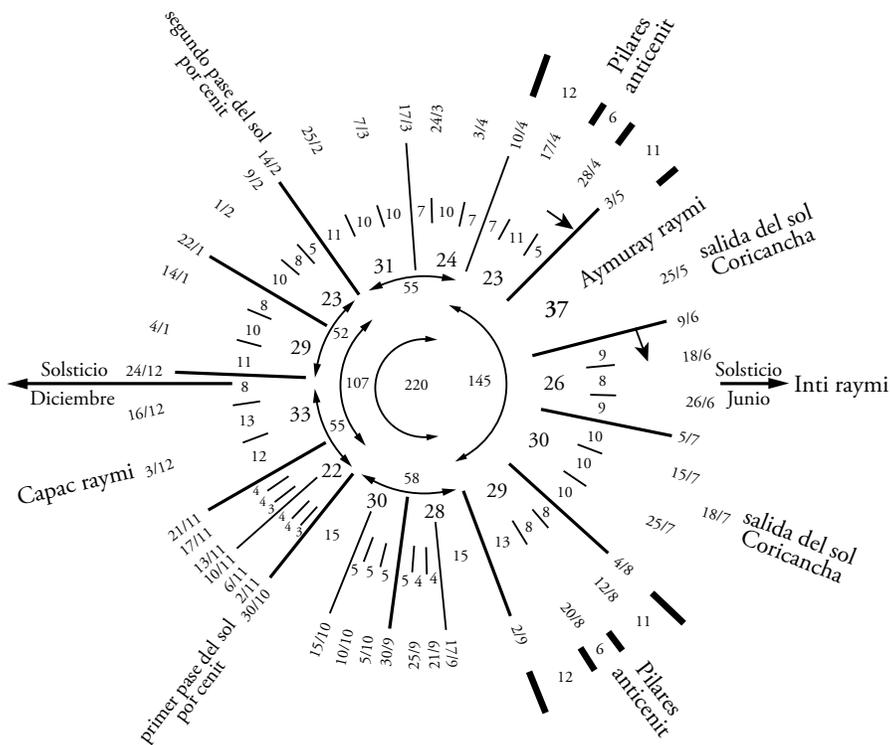


Figura 3. Segundo diagrama del calendario *ceque* en el que resaltan aspectos astronómicos y fiestas importantes (Zuidema, 2010, p. 761).

En segundo lugar, otro tema relevante en este calendario es que, en los Andes, en varias partes, había mucho interés en los dos momentos de paso del Sol por el cénit, cuando el Sol está en el centro del cielo. Eso se puede observar fácilmente el día preciso usando un palo. Solo hay dos días al año a mediodía en que el Sol no tiene sombra en el hemisferio Sur: el 30 de octubre y el 13 de febrero (ver en la figura 3 los lugares donde se señalan los dos cénit). Estas fechas fueron muy importantes; por ejemplo, el 30 de octubre había una gran fiesta en honor del Sol y del inca mismo, como su hijo.

Pero en los Andes eran más útiles las fechas exactamente opuestas, cuando el Sol pasa por el nadir —lo que yo llamo anticénit— debajo de la Tierra. Esto no se puede ver, pero es muy fácil de determinar: cuando se ve, desde el Cusco, por dónde sale el Sol en la mañana, cuando va por el cénit, entonces, el anticénit ocurre en ese punto y se observa en la dirección opuesta el 26 de abril y el 18 de agosto (ver la figura 3). Los incas pusieron sus famosos cuatro pilares sobre el cerro Picchu para medir la puesta del Sol en el anticénit. Los dos momentos que marcan el anticénit son muy importantes porque el de agosto coincide exactamente con la siembra y el de abril con la cosecha.

En la foto de la figura 4 se muestra el muro inca más largo del Cusco, ubicado tras la universidad. Presuponiendo que este muro se dirigía a la puesta del Sol en el anticénit, entonces supe exactamente la fecha que debía servir como punto de observación. En consecuencia, hice la observación el 18 de agosto —día en que se tomó la foto— exactamente en la puesta del Sol, es decir, en el tiempo de la siembra.



Figura 4. Observación del anticenit del 18 de agosto, Cusco (Foto: Andrew Dare ©).

La misma observación de cénit y anticenit fue hecha en varias otras partes y siempre se define de forma muy exacta. Esto me da un argumento para empezar a reconstruir el calendario de Huarochirí.

Un acercamiento al calendario de Huarochirí

Para entrar a Huarochirí, en la figura 5 muestro un *quipu*. Es un *quipu* calendárico muy complejo que me sirvió como base para compararlo con el calendario de Cusco (figura 6). Aunque este último tiene los mismos principios del calendario *ceque*, se maneja en forma distinta, pero ambos representan algo similar.

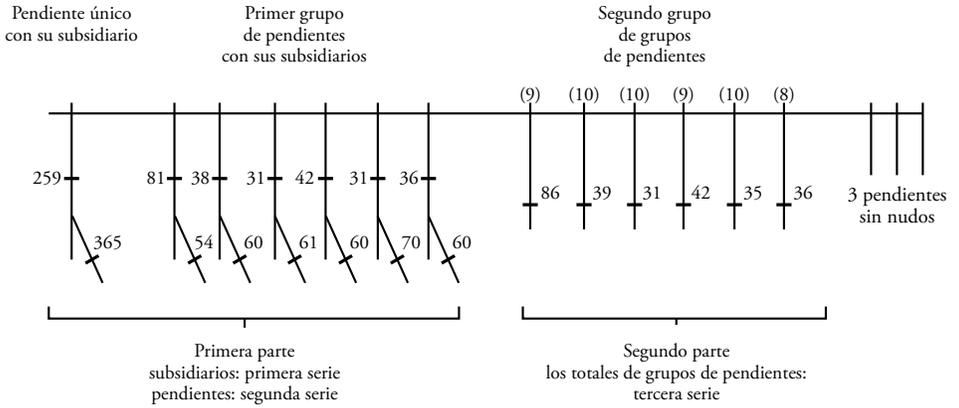


Figura 5. Diagrama de los calendarios de Ica (Zuidema, 2010, p. 823).

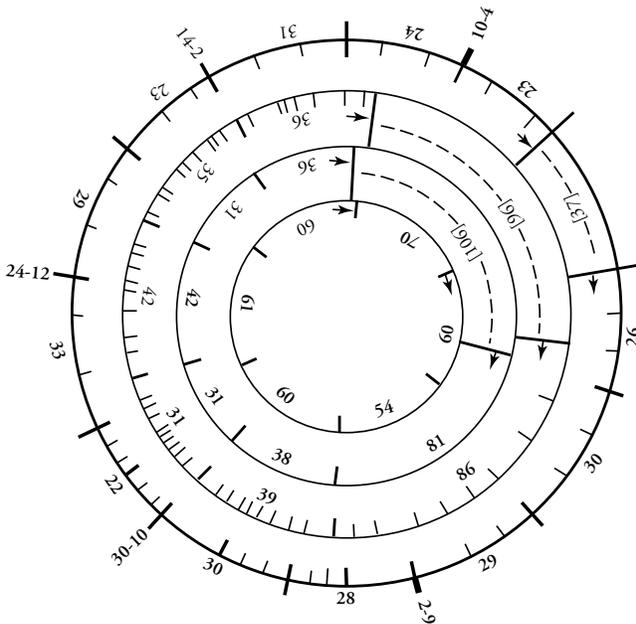


Figura 6. Comparación de los calendarios de Ica con el calendario *ceque* (Zuidema, 2010, p. 824).

En la figura 6 comparo los dos calendarios, el de Cusco y el de Ica. En ambos son de mucho interés el cénit y el anticenit. En Ica, es decir, en la costa, aparentemente la organización de los sistemas de pueblos en ayllus era similar a la de Huarochirí. Por ejemplo, en todas partes se encuentra el sistema de seis ayllus en una comunidad. Entonces, lo que sospecho es que si en Ica había un calendario muy preciso —y sí se tenía los conocimientos necesarios para ello—, probablemente en Ayacucho había también un conocimiento preciso del calendario y vale la pena buscarlo. Pero creo que solo vamos a conseguirlo si encontramos un *quipu* que lo explique o algo similar. Por lo menos podría reestudiarse toda la información existente sobre las diferentes fiestas. Me pregunto si allí no habría algunas claves para empezar un estudio. Y creo que en el Manuscrito se puede hacer esta búsqueda.

Algunos capítulos del Manuscrito pueden ayudar con elementos para la reconstrucción de su calendario. Allí se presenta a Pariacaca y a su hermana Chaupiñamca. Pariacaca fue el dios del cerro Pariacaca, del trueno, pero también el dios más importante en Huarochirí, en la zona de San Damián, por lo menos en lo político. En relación con Pariacaca y Chaupiñamca, el Manuscrito es el único documento que brinda buena información sobre sus actividades durante el año. Lo curioso es que allí se encuentran diferentes descripciones de las fiestas y otras acciones, pero casi nunca se dice cuándo ocurrían ni hay un orden en la descripción de las fiestas. Pero con lo que se dice sobre Pariacaca se puede llegar a algo.

De Pariacaca hay tanto buena como mala información. Si se combina todo, resulta que su gran fiesta era en abril y que la gran fiesta de su hermana y mujer Chaupiñamca era a principios de junio. Esta es casi la única vez que el Manuscrito menciona una fecha. Además, la *Carta annua* da también algunos datos: por ejemplo, que la fiesta de Pariacaca era cuarenta días antes de la correspondiente a Chaupiñamca. Y por muchas razones, creo que se puede afirmar que estos cuarenta días son los mismos que mencioné en el calendario *ceque* del Cusco.

Es decir, este calendario empieza a principios de junio, con la reaparición de las Pléyades, y termina el 26 de abril, con su desaparición en el cielo. Hay 37 días en medio en los que no hay calendario y la *Carta annua* tenía información e interés para registrar en Huarochirí cuarenta días.

Sospecho, pues, que en Huarochirí también tenemos algo como un calendario relativo a las Pléyades. Esto es muy probable porque esta constelación era observada especialmente en la costa —aunque también en la sierra—, siempre en relación con el principio del año de acuerdo a la agricultura.

Si bien sobre Pariacaca y Chaupiñamca se pueden decir muchas cosas más, yo quisiera focalizar el tema señalado. Me pregunto, en primer lugar, por qué la fecha de Pariacaca era en abril. Sobre esto hay información relevante en el Manuscrito. Abril era el mes cuando los pobladores, con sus muertos, iban al cerro de Pariacaca para adorarlo. Sobre este tema hay dos hechos muy importantes. El primero, por lo menos en el Cusco —pero me figuro que en Huarochirí ocurría algo similar—, es que el tiempo de la cosecha se realiza por este tiempo, abril; pero también en el Cusco es el tiempo de la muerte. La cosecha es cuando todo está muerto. Ciertamente, se tienen los productos de la cosecha para celebrar, pero, por otra parte, es el fin de la vida. Y en este tiempo se celebraban también los grandes ritos cuando moría un rey inca. Eso ocurría durante cuatro meses y terminaba en abril. Por tanto, realmente era un tiempo de muerte. Así fue también aparentemente en el caso de Huarochirí.

El segundo hecho es que Chaupiñamca está muy relacionada con la fertilidad. Y su fiesta era en junio, cuando aún no empieza el nuevo ciclo agrícola, pero ya se están haciendo los preparativos para ello. Con estos datos, creo que tenemos una base para empezar a pensar el calendario de Huarochirí.

Otro aspecto relacionado es que Pariacaca claramente tiene algo que ver con las fechas del cénit y el anticénit, en este caso con el anticénit de abril.

Surge entonces la pregunta de si había otras fiestas relativas a estos momentos importantes según el calendario de Huarochirí. Solamente he encontrado lo que quizás es un indicio y es lo que se dice de la fiesta de Pariacaca: que ocurría tres veces al año. Si bien sería más adecuado que fueran cuatro veces, tres ya es algo. Otra fecha que quizás es importante en cuanto al cénit ocurría a fines de octubre, cuando se celebraba la fiesta de Tutayquiri, hijo de Pariacaca.

Todo este problema en relación con Pariacaca es también interesante para estudiar posibles calendarios —en alguna manera parecidos al del Cusco— en otras partes de los Andes. Pariacaca y sus hermanos eran cinco. Lo mismo ocurría con su mujer y hermana: también eran cinco hermanas. Sus nombres son dictados varias veces. Pero se menciona también una lista de otros nombres que indican: primer hijo, segundo hijo, tercer hijo, etcétera. Aunque no sé bien cómo traducir esto en conjunto, hay un nombre: el del cuarto hijo, que se llama Sullca. Y, entre las hermanas, la cuarta se llama Sullcacha, lo que quiere decir ‘el más joven’, ‘la más joven’. Algo similar noté frecuentemente en las investigaciones de Juan Ossio: el cuarto hijo o hija es Sullca, ‘el más joven’. En Ayacucho se dice que el quinto hijo no existe, que se cae fuera de la cama.

Esta estructura de cuatro hermanos se ha mantenido, lo que en el Cusco tiene mucho que ver con la organización de los meses, de los seis meses de *hanan* y los seis meses de *hurin*, etcétera.

Hay otros temas relativos a aspectos del calendario que no llegaré a desarrollar. Por ejemplo, sobre las estrellas y las constelaciones, especialmente sobre la Llama en la Vía Láctea. La Llama —que en realidad es una mancha negra en la Vía Láctea— tiene su hijo, un bebe llama —que es también una mancha negra—. Lo que es interesante en la Llama y en su hijo es, por un lado, que la madre da leche al hijo y, por otro, que, cuando ella sale en el firmamento nocturno, el bebe está todavía abajo, no se ve. Por la descripción del Manuscrito, se puede decir que esto pasaba en algún momento, en agosto o setiembre,

porque con la posición de la Vía Láctea en ese periodo se pueden ver tanto las sombras que bajan y suben otra vez por la mañana, como la época en que la Llama ya ha salido pero el bebe todavía no.

Respecto a las Pléyades, es curioso que —no en Huarochirí, pero sí en otras partes del Perú— tengan el mismo nombre que la mancha negra de la Llama, es decir, como mancha negra y como conjunto de estrellas. Y en todas partes existe conexión entre las dos. Cuando a medianoche las Pléyades están en su posición más alta en el cielo, entonces la Llama tiene su posición inferior; y medio año más tarde es al revés. Esto se aprecia también en el calendario de Guaman Poma, que muestra una llama negra que pide agua, que llora por agua, en octubre. Es una llama negra. Y en abril hay una llama blanca que es celebrada por haber ayudado en la cosecha.

Bibliografía

Zuidema, Tom (2010). *El calendario inca. Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del pasado*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú-Fondo Editorial PUCP.